

Argentina: la clase obrera gana la calle

El economista argentino Carlos Villar Araujo, realizó un extenso análisis sobre la situación de su país, brindando indicadores que permiten profundizar la comprensión de la actual crisis de la dictadura militar.

Sobre la reunión de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que se reunió en Ginebra, Carlos Villar Araujo señala que el gobierno argentino acaba de sufrir otra estruendosa derrota, ya que uno de los dirigentes "participacionistas" dirigente de los telepostales, acaba de perder su puesto en el Consejo de Administración de la organización internacional.

La delegación sindical oficialista instrumentada por el gobierno militar, en vano trató de defender la supuesta apertura política de Viola. Fueron desconocidos por la Asamblea y en su lugar fueron reconocidos los delegados de la Confederación General del Trabajo (CGT), sin voz, sin voto, y sin respaldo oficial, pero genuinos representantes del gremialismo argentino, fueron en la práctica aceptados como tal por la OIT. Hace un tiempo la CIOIS en Canadá explicitó que reconocía únicamente como representantes del movimiento obrero argentino a los delegados de la CGT, descalificando a los representantes oficialistas.

Recordemos que la CGT fue intervenida a los 4 días del golpe militar en 1976, así como sus regionales, sindicatos y federaciones gremiales, sus representantes detenidos, muertos y desaparecidos en su mayoría, sólo un reducido núcleo se exilió. Además se declaró, por ley, disuelta la CGT en 1979. Se eliminaron las conquistas laborales obtenidas durante 3 ó 4 décadas, la huelga se convirtió en delito, y se suspendieron las convenciones colectivas de trabajo.

Todos estos mecanismos llevados adelante por los militares fueron la base para ejecutar los planes económicos, reducir a la mitad los salarios, dejar sin empleo a más de medio millón de obreros industriales y reducir la participación de los asalariados en el ingreso nacional del 45.4 por ciento en 1975 al 28 por ciento en 1980.

Villar Araujo realiza luego una estadística de los conflictos de los trabajadores durante los 5 años de la dictadura, señalando que los mismos fueron ganando en organización y en calidad. Los conflictos de las faces iniciales solían ser conflictos aislados... De aquellos tiempos heroicos se pasó a nuevas formas de lucha, que tuvieron su pico en noviembre y

diciembre de 1978 y durante 1979. Una de las técnicas fue el paro sorpresivo".

A partir del paro sorpresivo de los ferrocarriles, el 22 de mayo de 1979, "las batallas parecieran orientarse hacia el objetivo de conquistar para la estructuras sindicales una legalidad de hecho, afirma el autor, "los patrones y hasta las autoridades militares fueron obligados a reconocer en la práctica a los delegados que 'la ley' había declarado inexistentes".

Aparecieron 3 nucleamientos con distintos grados de combatividad; la Comisión de los 25, denominados "los cueros" que convocó al paro general del 27 de abril de 1979 y el 24 de noviembre de 1980. Esta comisión dio un paso enorme; en franca violación de las leyes del régimen rescató el nombre histórico de la CGT y se **autoconstituyó en CGT**. Pero fue más allá, inmediatamente aparecieron delegaciones regionales en todo el país que se adhirió al organismo creado, y allí acabaron las discusiones sobre su representatividad —explica el economista argentino, además afirma— que los sindicalistas están, por fin, en condiciones de dar un nuevo salto en calidad de lucha.

El 17 de junio se realizó una "operación piloto", las autoridades nacionales del SMATA (Sindicatos de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) convocaron a un paro, acompañado por asamblea en el local gremial que queda a 6 cuadras de la Casa de Gobierno. Se plegaron 40 mil trabajadores en el cordón industrial de Buenos Aires.

"El gobierno —dice Villar Araujo en el despacho de APIA— preso del paroxismo, ordenó una represión policial pocas veces vista en el país. Desde la madrugada, batallones de la policía cortaron los accesos a la capital federal, levantando barricadas; agentes con perros y armas de guerra, obligaban a detenerse a todos los vehículos, revisaban la documentación y cuando veían a alguien con aspecto de obrero, lo apresaban. Comisarías como la 46a., 1o. 22a., 1a. 15a., quedaron repletas de prisioneros. Las caravanas de camiones y las columnas de trabajadores eran sobrevoladas por helicópteros de las fuerzas de represión".

"Sin embargo —continúa Villar Araujo— poco más de mil huelguistas lograron atravesar el cerco y llegar hasta la sede del sindicato, donde en vibrante asamblea, resolvieron por unanimidad marchar sobre la Plaza de Mayo". La policía no esperó más y se llevó detenidos a todos los

asistentes, en un número de mil 113. Como los carros policiales no alcanzaron, confiscaron camiones para hacer los traslados. "En total, contando los apresados en los accesos a la capital, se calcula en 4 mil los obreros alojados en dependencias policiales, quienes más tarde fueron dejados en libertad".

Quedaron presos 4 dirigentes nacionales del gremio, el SMATA decidió postergar una segunda huelga y tratar el tema en un plenario que se realizaría el lunes siguiente. El plenario también fue prohibido y éste no se realizó, pero la Mesa Ejecutiva de la CGT, emitió el comunicado siguiente: "Llegó la hora de deponer la soberbia y el empecinamiento irracional, para formalizar una verdadera convocatoria al pueblo sin exclusiones" y afirma que iniciará de inmediato los contactos con los partidos políticos, la Iglesia y las entidades empresarias, a fin de convenir un plan de acción común, que deberá culminar en una "JORNADA DE PROTESTA NACIONAL".

La respuesta del gobierno sepulta su proyecto de "liberación política", dice Villar Araujo. Volvieron a actuar los supuestos comandos de ultraderecha como antes del golpe del '76, contra un viejo columnista del oligárquico diario *La Prensa*, y por otra parte, cuando se celebraba una reunión política con la presencia de dirigentes de primera línea en un hotel céntrico, efectivos policiales penetraron y se los llevaron a todos detenidos.

"El caso es que archivar el proyecto de apertura política, **implica para Viola clausurar el último argumento de justificación** que le quedaba a su gobierno —explica Villar Araujo y predice, basado en la historia de la clase obrera argentina que— el elemento detonante es el papel protagónico de los trabajadores, y si hasta hoy su réplica a la dictadura impuesta en 1976, no resultó más contundente, se debió al desmantelamiento de sus estructuras organizativas, que hoy parece haber reconstruido." (Servicio de Información y Promoción Editorial, SIPE).

N. de la R.—Lamentablemente el artículo de SIPE publicado ayer en esta sección, titulado Brasil: el PT, difícil camino de la democracia omitió el nombre del autor, mismo que corresponde a Alberto Rincón.